

# Reivindicación del *auteur*

JAIME IGLESIAS GAMBOA

En un festival de cine cuando hablamos de glamour éste parece quedar exclusivamente ligado a la presencia de grandes estrellas paseando palmito por la alfombra roja. Este año, la huelga de actores y guionistas que vive la industria de Hollywood ha dejado al Zinemaldia huérfano de grandes nombres en lo que a intérpretes de postín se refiere. No obstante, serán muchos los cineastas de referencia que nos visitarán estos días y quizá haya llegado el momento de reivindicar la figura del director como *auteur*, retrotrayéndonos a lo que era norma en los años 50 y 60 del siglo pasado cuando los festivales de cine eran un reducto para poner en valor la mirada singular de los cineastas. Una apuesta que se hace más urgente si cabe en estos tiempos de *streaming* y plataformas, donde el cine ha dejado de ser cine para convertirse en “contenido” y donde el nombre de los responsables de las películas ha desaparecido como referencia a la hora de ofrecer al espectador la posibilidad de familiarizarse con su obra, dejando que sea un confuso algoritmo el que determine nuestras preferencias.

Muchos de los grandes directores que visitarán San Sebastián este año lo harán bajo el paraguas que ofrece una sección como Perlak que, sin embargo, como viene siendo norma en los últimos años, no se limitará a ser una colección de grandes nombres. Junto a autores consagrados, la sección ofrece también la oportunidad para confrontarnos con la obra



de cineastas emergentes que se han consolidado con sus segundas o terceras películas. Tal es el caso de la francesa Justin Triet, que se alzó con la Palma de Oro en Cannes con *Anatomía de una caída*, su tercer film de ficción, o del también francés Ladj Ly, quien ya estuvo presente en Perlak

con su ópera prima, *Los miserables*, y que este año regresa a Donostia para clausurar la sección con su segundo film, *Los indeseables*. Caso parecido al de la directora Stéphanie Di Giusto cuyo segundo largometraje, *Rosalie*, forma parte también de la selección de títulos de este año. Por su parte,

la reputada dramaturga y guionista coreano-canadiense Celine Song, nos traerá su debut como directora, *Past Lives*, un largometraje de reminiscencias autobiográficas.

Junto a estos nombres, toda una legión de veteranos, *auteurs* consagrados, darán lustre con su presencia a la sección Perlak. Muchos de ellos son viejos conocidos del Festival como Hirokazu Kore-Eda o Ryusuke Hamaguchi quienes, no obstante, no podrán acudir personalmente al Zinemaldi, lo cual no es óbice para que podamos admirar sus últimas películas, las maravillosas *Monstru* y *Evil Does Not Exist*. A Oriente también se ha ido el consagrado Wim Wenders para rodar su última obra, *Perfect Days*, película que ha sido seleccionada por Japón para el Óscar y que le valió a su protagonista, Koji Yakusho, el premio al mejor actor en Cannes. Entre aquellos que repiten presencia en Perlak se encuentra la chilena Maite Alberdi, quien ya se hizo con el Premio del Público con *El agente topo* y que este año promete volver a conmover a la audiencia con *La memoria infinita* una reflexión sobre la memoria colectiva y la pérdida de memoria individual. También reincidente es el mexicano Michel Franco, que, junto a Jessica Chastain, presentará *Memory* tras su paso por Venecia, un festival en el que también estuvo presente el danés Nikolaj Arcel con *Bastarden*, film que presentará en Donostia acompañado de su protagonista, el camaleónico Mads Mikkelsen. El certamen italiano tuvo su broche de oro con *La sociedad de la nieve*, de J.A. Bayona, repre-

sentante española en los Oscar, que será proyectada en Perlak en medio de una gran expectación.

Desde EE. UU nos llega *May December*, última propuesta del veterano Todd Haynes (que hace diez años ejerció como presidente del Jurado de la sección oficial), con un duelo interpretativo de altura entre Julianne Moore y Natalie Portman, y también *Dumb Money*, de Craig Gillespie, a quien debemos títulos como *Yo, Tonya* o *Lars y una chica de verdad*. Las películas de Haynes y Gillespie serán dos de los títulos estrella de una sección que inaugurará el británico Jonathan Glatzer con *La zona de interés*, y donde también brillarán otros grandes *auteurs* del cine europeo contemporáneo como Aki Kaurismäki, Matteo Garrone o Christian Petzold. El veterano cineasta finlandés nos traerá *Fallen Leaves*, una película cargada de humanismo que conquistó a la audiencia en el pasado festival de Cannes donde logró el Premio del Jurado. Garrone, autor de filmes como *Gomorra* o *Dogman*, narra la travesía hacia Europa de un joven inmigrante subsahariano en *lo Capitano*. Petzold, por su parte, hará doblete pues aparte de presentar en Perlak su último trabajo, *Rotter Himmel*, formará parte del jurado de la Sección Oficial.

Toda esta pléyade de grandes nombres que vendrán a presentar sus trabajos a Perlak no solo nos permiten reivindicar la singularidad del director como *auteur* sino también constatar su valor como reclamo. Este año en Perlak, las estrellas serán los cineastas.

## PERFECT DAYS

# La hermosa rutina del señor Hirayama

J.I.G.

Si existe un director al que le sienta como un guante el adjetivo “inclasificable”, ese es, sin duda, Wim Wenders. El cineasta de Düsseldorf que en los años 70 se erigió en uno de los puntales del llamado “nuevo cine alemán”, con el paso de los años ha ido desarrollando una carrera de vocación cosmopolita que le ha llevado a trabajar en distintos países con repartos plurinacionales en historias de alcance universal. El último jalón en ese camino ha llevado a Wenders hasta Tokio donde ha rodado *Perfect Days*, la película que podrá verse hoy y mañana en Perlak tras su paso por el Festival de Cannes, donde su protagonista, Koji Yakusho, se hizo con el premio al mejor actor.

Pese a estar firmada por un cineasta europeo, la película rezuma una impronta tan japonesa que la Academia de Cine de aquel país la ha seleccionado para que sea su representante en los Oscar. El minimalismo expresivo que maneja Wenders



Fotograma de la película *Perfect Days*.

en esta ocasión casi se diría inspirado por los *haiku*, esos poemas japoneses de extensión breve pero de gran complejidad emocional que obligan a quienes los elaboran a significar mucho diciendo lo justo. Imbuido de dicho espíritu, el director

alemán retrata en la presente película el día a día del señor Hirayama, un cincuentón que trabaja limpiando aseos públicos en Tokio. La minuciosidad y la entrega con la que este hombre acomete una labor, sobre el papel, tan ingrata, tiene reflejo en

sus rutinas diarias, rutinas que reflejan un ritmo de vida de otra época que contrasta con la agitación y la incertidumbre que palpita la gran urbe, poblada de personajes cuya incompreensión hacia la introversión y el mutismo de Hirayama terminan

por dignificar y dotar de sentido al personaje. Las rutinas de éste se van repitiendo ante nuestros ojos hasta conferir una compleja humanidad al personaje, cuya singularidad se nutre justamente de su carácter, aparentemente anodino e inactivo. Su pasión por los casetes y por el pop rock americano de los años 60 y 70, por la lectura y por los árboles y las plantas, le llevan a alejarse voluntariamente de una realidad social que lo supera y en la que no termina de encajar. Únicamente la visita inesperada de su sobrina adolescente vendrá a romper con esa rutina y a confrontarle con un pasado familiar, que intuimos complicado, pero que nunca se nos terminará por desvelar.

A través de la dignidad que rezuma el protagonista de su película, Wim Wenders pergeña una obra extraña, de carácter elegiaco (que no nostálgico), una reivindicación de las cosas sencillas, inocuas, de esos pequeños placeres que nos hacen felices y que convierten nuestros días en algo parecido a la perfección.